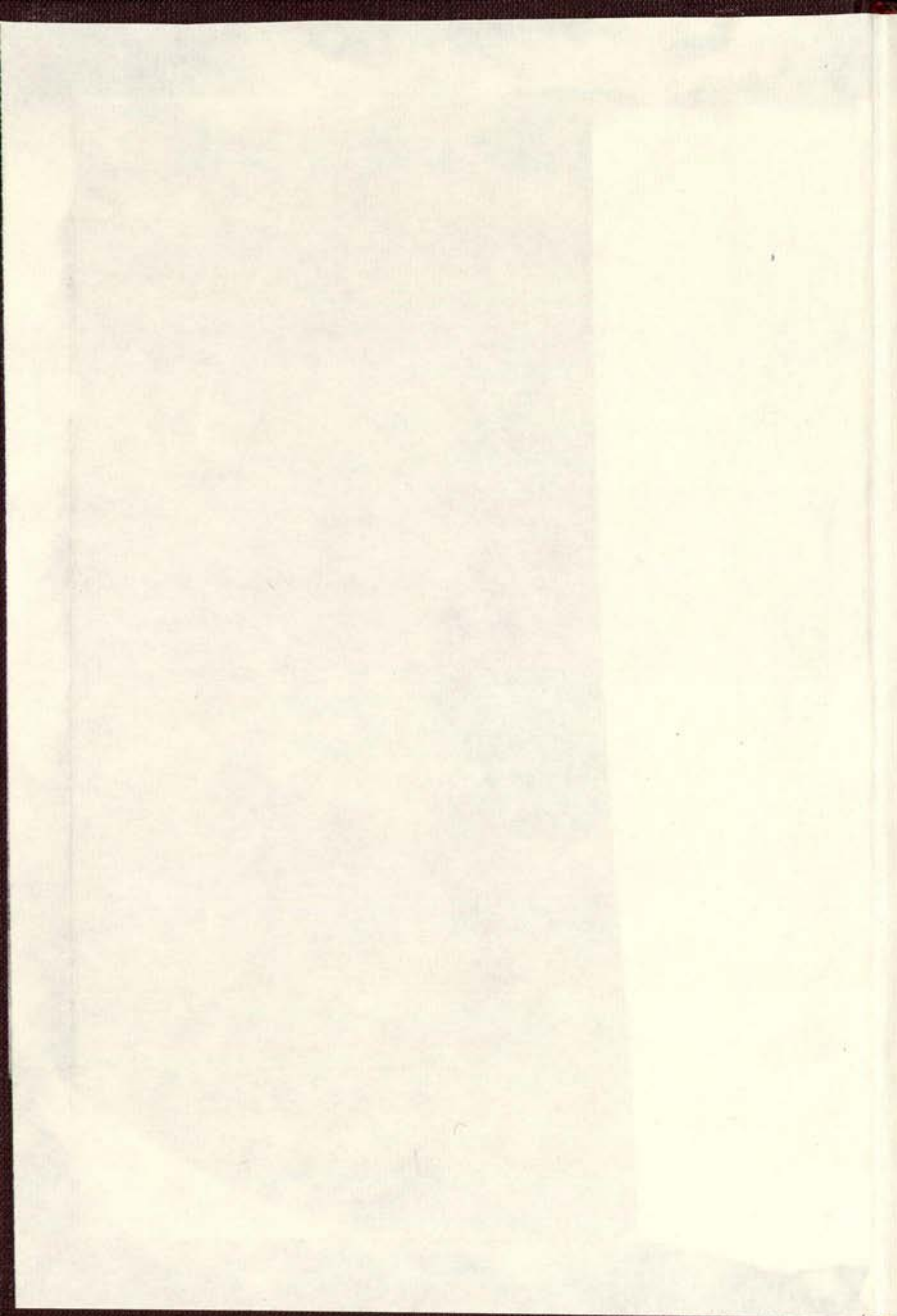


DE LA
GADU

LA

BR



ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LA OBRA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

SINESIO DELGADO

Representado por primera vez
en el TEATRO ESLAVA el 6 de Febrero
de 1889.



MADRID

Cedaceros, 4, segundo izq.^a

1889

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Tomasa	<i>Sra. Brú.</i>
Amparo	<i>Srta. Pastor. (C.)</i>
Don Severo	<i>Sr. Tamarit.</i>
Manolito	» <i>Riquelme.</i>
Manuel	» <i>Carreras.</i>

~~~~~  
La escena en Madrid.—Época actual.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Administración Lírico-dramática* de don Eduardo Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



447/1  
A-Caj 93/3

R.  
50965

*Sr. D. Emilio Carreras.*

Doy á usted la enhorabuena y las  
gracias y le dedico Lol OBBol. Y firmo  
para los efectos consiguientes.

EL AUTOR.

---



---

---

# ACTO ÚNICO

---

Decoración de sala.—Puerta al foro y laterales.

## ESCENA PRIMERA

AMPARO, TOMASA.

(Quitando los muebles, que van llevando poco á poco por la segunda izquierda, de modo que al final de la segunda escena no quede un solo trasto.)

AMPARO. Vamos, hija, haz el favor de moverte. ¡Qué pesada! Aquí no debe haber nada cuando venga ese señor.

TOMASA. ¿Qué señor?

AMPARO. El albañil.

TOMASA. ¡El señor! Gracias.

AMPARO. ¿Por qué?

TOMASA. Porque es mi novio.

AMPARO. Sí, ¿eh?

TOMASA. Desde primeros de Abril. No quiso dejarme en paz hasta que le dije «bueno» en *El Trueno*.

AMPARO. ¿Qué es el trueno?

TOMASA. Un baile de *sociedad*.

Yo, al principio, no quería, ¿sabe usted? pero no es cosa de que una sea dengosa sin qué ni pa qué, y un día yo tenía mucha sed, y él, que estaba allí sentao tomando agua con bolao,

fué y me dijo: «¿Gusta usted?»  
y..... no es una de madera  
pa no agradecer favores.....  
(Señalando los desconchados del friso.)  
Con perdón de esos señores,  
esto paice una perrera.  
Mire usted aquí, señorita,  
que está media habitación  
hecha escombros.

AMPARO. Esos son  
los chicos de doña Rita;  
dos niños zangolotinos  
más revoltosos y más.....  
¡Pues anda, que trae don Blas  
también un par de sobrinos!....

TOMASA. Sí; capaces de comer  
y llevarse en los bolsillos  
todos los azucarillos  
habidos y por haber.

AMPARO. Y perder las cucharillas  
y alborotar, y enfadarse;  
¡pues mira tú que al sentarse,  
qué traqueteo de sillas!  
Y aunque les digan:—¡Cuidado,  
por Dios, no arrimen ustedes  
las patas á las paredes! —  
ahí tienes el resultado.

TOMASA. Yo no sé por qué el señor  
sueña con dar reuniones.

AMPARO. Por buscarme proporciones.

TOMASA. Sí, ¿eh?

AMPARO. Y está en un error,  
porque de esos bailecitos  
caseros no salen bodas;  
salen novios para todas  
¡pero qué novios! ¡Malditos!  
Ya ves, yo he tenido tres,  
y nada, ¡ni tanto así!  
Al que me queda le vi  
en la Moncloa hace un mes,  
y es mejor. ¡Los que prefieren

los paseos solitarios  
son amantes visionarios  
y son los que más nos quieren!

TOMASA. ¿Y por qué no entra en la casa?

AMPARO. Porque no le admitiría  
mi padre; la poesía  
no da de comer, Tomasa,  
y el mío es poeta.

TOMASA. ¿Sí?

AMPARO. De los que mientan los cielos,  
las flores, los arroyuelos,  
¡vaya! un poeta hasta allí.

TOMASA. ¿Y qué es eso?

AMPARO. Un hombre listo  
que habla en verso de mil cosas,  
brillantes, querubes, diosas.....  
en fin, de lo que no ha visto.  
El, con un par de cuartetas,  
da que hablar al mundo entero.

TOMASA. Pues eso valdrá dinero.....

AMPARO. Poco. ¡Dos ó tres pesetas!  
Porque el mundo es muy cerril  
y no le comprende, ¿estás?

TOMASA. Vamos, sí; que vale más  
el mío, y es albañil.  
(*Suena la campanilla dentro.*)

Ahí está. (*Vase.*)

AMPARO. Y el gabinete  
todavía está amueblado.  
Hoy no se acaba el fregado  
lo menos hasta las siete.

## ESCENA II

AMPARO, TOMASA, MANOLITO.

(*TOMASA sigue sola durante esta escena sacando muebles de la habitación.*)

MANOLO. Ha salido don Severo,  
¿verdad?

AMPARO. ¡Manolo! ¡Tú aquí!



MANOLO. ¿Te pesa?

AMPARO. Claro que sí,  
porque eres muy majadero.

MANOLO. No te enfades, nena mía,  
luz de donde el sol la toma,  
hermosísima paloma.....

AMPARO. ¡Jesús! ¡Cuánta tontería!

MANOLO. ¡Si eso es de *Don Juan Tenorio!*

AMPARO. Bueno, pues aunque lo sea.  
Cuando mi padre te vea.....

MANOLO. ¡Ánimas del purgatorio!

AMPARO. Creo que también es eso  
del *Tenorio*.

MANOLO. Justamente.

AMPARO. ¿Por qué eres tan imprudente  
que subes?

MANOLO. Porque el exceso  
de mi pasión no permite  
que yo te ronde la casa  
mientras el pecho se abrasa  
y el alma se me derrite.

AMPARO. ¿Y si viene mi papá?

MANOLO. Si viene, ¡prenda querida!  
él no me ha visto en su vida  
y no me conocerá.

AMPARO. Pero será un compromiso  
para mí.

MANOLO. ¿Por qué razón?

Ha habido equivocación  
y me he cambiado de piso.

AMPARO. ¡Qué talento! Estás en todo.

TOMASA. (Pues eso haría cualquiera.)

MANOLO. Fea.

AMPARO. Tonto.

MANOLO. Retrechera.

No me mires de ese modo,  
que me mata la pasión  
y un volcán, un Etna hecho,  
quisiera arrancar del pecho  
pedazos del corazón.

AMPARO. ¿Eso es tuyo?

- MANOLO. No, hija mía,  
eso es de otro caballero  
que tú no conoces, pero  
yo también lo firmaría.
- AMPARO. ¿Me quieres?
- MANOLO. Como las flores  
á la brisa que las besa,  
como la tórtola presa  
al nido de sus amores,  
como al placer el deseo,  
como el jilguero á la fronda,  
como á la playa la onda,  
como.....
- AMPARO. ¡Basta! ¡Ya te creo!  
¿Y me olvidarás?
- MANOLO. ¡Bien mío!  
¡Antes sufrirá la esfera  
brusco cambio en la carrera  
que sigue por el vacío.  
Antes cesará el deleite  
y acabarán los pesares,  
y se quedarán los mares  
como una balsa de aceite.  
Antes cerrarán las rosas  
sus capullos en Abril.
- TOMASA. (Dios bendiga á mi albañil,  
que no me dice esas cosas.)
- AMPARO. Gracias, Manolito. Mira,  
es preciso pensar ya  
en decírselo á papá  
echando alguna mentira.
- MANOLO. ¿Y por qué hemos de mentir?
- AMPARO. Porque él habla con desprecio  
de los poetas.
- MANOLO. ¡Qué necio!
- AMPARO. ¡Manolito!
- MANOLO. Es un decir.  
Pero no podrás negarme  
que es espíritu vulgar  
que no puede precisar  
la causa de despreciarme.

- AMPARO. Si tú, además de talento,  
tuvieses una carrera,  
una profesión cualquiera.
- MANOLO. ¡Calla! ¡Qué rebajamiento!  
¡Un hombre de mi linaje!...  
(También esto es de *Don Juan*.)
- AMPARO. Pues mira, don Sebastián  
no sé yo que se rebaje,  
y es un médico de nota  
que vive aquí, en el segundo,  
donde viene todo el mundo  
á curarse de la gota,  
y gana de una manera  
que es todo lo que hay que ver.
- MANOLO. Pero ¿á que no sabe hacer  
un mal soneto siquiera? (*Campanillazo dentro*.)
- AMPARO. ¡Ay! ¿Lo ves cómo me pones  
en apuros?
- MANOLO. No hay cuidado.  
(¡Cielos! Ya se me ha bajado  
el valor á los talones.)
- TOMASA. ¿Voy á abrir?
- MANOLO. ¡Cosa perdida!  
¡Voy á salir con un siete  
en la piell
- AMPARO. Al gabinete.  
(*Hace entrar á MANOLO por la primera de-  
recha.*)  
(*Á TOMASA.*) Tú le sacas en seguida. (*Vase pri-  
mera izquierda. TOMASA vase foro y vuelve  
con MANUEL.*)

### ESCENA III

TOMASA, MANUEL.—*Al fin* MANOLO.

(*MANUEL viste de blusa y sobre-pantalón, chaqueta so-  
bre la blusa. Trae en la mano herrada, paleta, etc., y  
colgado del brazo un saquito con un puchero y medio  
panecillo.*)

MANUEL ¿Estás sola?



TOMASA.

¡Chist!

MANUEL

¡Qué chist

ni qué berzas! Tengo ganas  
de que no nos oiga naide  
pa decirte unas palabras.

TOMASA. ¿Ya te ha picao otra mosca?

MANUEL Otra no; la misma.

TOMASA.

¡Vaya!

MANUEL Antolín el panadero  
me ha dicho que sabe que hablas  
con un señorito.

TOMASA.

¿Sí?

MANUEL Te han visto Pepa la Chata,  
Mariquita la Pelona,  
Josefa la Desgarbada,  
Faustina, Rosa, Dolores,  
Hermenegilda y Nicasia.

TOMASA. Vamos, sí; toa la grandeza.

¿Y qué?

MANUEL

Si te paice, nada;  
que voy á romperte un hueso  
de los que te hagan más falta.

TOMASA. Pero ven acá, furriñas,  
si ése es el novio del ama.

MANUEL ¡Del ama!

TOMASA.

¡Claro! Y yo tengo  
que traer y llevar cartas,  
porque el amo no lo sabe  
y, ya ves tú, me lo mandan.....

MANUEL ¡Qué poca dinidá tienes!

Y cuando el amo se marcha,  
¿sube el niño?

TOMASA.

¿Ya lo sabes?

MANUEL Me lo ha dicho Nicolasa  
la portera.

TOMASA.

¿Y qué te importa?

MANUEL Pues..... que por si acaso hay trampa  
y no es por la señorita  
por quien viene, que te vayas  
preparando, pa si un día  
os encuentro, y hay jarana.

TOMASA. No seas exagerao,  
Manuel.

MANUEL Sí quiero, Tomasa,  
que eso mismo me decía  
la Petra, y me la pegaba.  
(*Se quita la chaqueta y la coloca en un rincón  
con el saquillo y las herramientas.*)

TOMASA. ¡Pues cualquiera saca á ese hombre  
del cuarto! Ya no se escapa  
ni en tres horas .... Y si viene  
el amo..... ¡función armada!  
En fin, ¿á mí qué?)

MANUEL Dí, tú,  
¿qué hay que hacer?

TOMASA. En esta sala  
revocar un poco el friso,  
ya ves que está hecho una lástima,  
y aquí, en este gabinete (*primera derecha*)  
un desconchao, casi nada,  
y arreglar cuatro ladrillos  
que están flojitos y bailan.

MANUEL Pues empezaré por eso.

TOMASA. (*Cerrándole el paso.*) ¡No!

MANUEL ¿Por qué?

TOMASA. Pues.... porque falta  
sacar los trastos.

MANUEL ¿Los trastos?

¿Y pa eso estás asustada? (*Campanillazo.*)

TOMASA. El amo. Que tié mal genio,  
conque á ver cómo trabajas. (*Vase foro.*)

MANUEL Aquí hay algo. (*Queriendo abrir la primera de-  
recha.*)

MANOLO. (*Sacando la cabeza.*) ¿Salgo ya?

MANUEL Sí, pa romperle á usted el alma.

MANOLO. ¡Un demonio! (*Cierra de golpe.*)

MANUEL Este era el trasto.

Ya nos veremos las caras. (*Empieza á tra-  
bajar.*)

ESCENA IV

MANUEL, TOMASA, DON SEVERO.

SEVERO. ¿Y Amparo?

TOMASA. En su cuarto.

SEVERO. ¿Sola?

TOMASA. Claro.

SEVERO. No hay claro que valga.

Me parece que á las dos  
os voy á poner mañana  
de patitas en la calle. (*Vase primera izquierda.*)

MANUEL ¡Hombre, qué fino!

TOMASA. Mal andan

hoy en casa los negocios.

Éste ha olido lo que pasa.

(*Se pone á escuchar.—MANUEL tararea una  
canción cualquiera.*)

¡Anda! Ya se armó la gresca.

¡Qué voces! Aquí se acaban

las relaciones. ¿Te quieres

callar?

MANUEL No me da la gana,  
que tengo mucha alegría  
por dentro, y quiero soltarla.

TOMASA. ¿Y por qué estás ya contento?

MANUEL Porque ha caído la rata  
en la ratonera.

TOMASA. ¿Sí?

MANUEL Quiso asomarse á la jaula,  
y por poco le reviento.

TOMASA. Pues yo voy á hacer que salga.

MANUEL ¡Quiá!

TOMASA. ¿No ves que ya está el amo  
alborotando la casa  
porque está en ello?

MANUEL Cabal;

eso es lo que yo esperaba.

Él le busca, yo le cojo,

le pega, ¡y verás qué gracia!



TOMASA. Pero ¿y á tí qué te importa?

MANUEL El señorito que te habla  
me debía á mí unas cuentas,  
y ya ves que me las paga.

TOMASA. ¡Manuel, no seas tan cesto!

MANUEL No lo seas tú, Tomasa.

TOMASA. Salga usted, don Manolito.

MANUEL Le voy á poner la cara  
perdida. (*Cogiendo el cubo.*)

TOMASA. Soy yo.

MANOLO. Ya salgo.

Pero ¡mal rayo me parta!....

### ESCENA V

TOMASA, MANUEL, AMPARO, MANOLO.

AMPARO. ¡Ay! ¿Está aquí todavía?  
¡Dios mío! ¡Y mi padre acaba  
de echar la llave á la puerta  
y te anda buscando!

MANUEL ¡Tablas!

MANOLO. ¿Sí?

AMPARO. Le ha dicho la portera  
que habías subido á casa,  
y cree que estás escondido  
debajo de alguna cama.

MANOLO. ¿Qué hago?

AMPARO. No sé.

TOMASA. Yo tampoco.

AMPARO. Pues si te encuentra, te mata.

MANOLO. ¿Y que haya un cadáver más  
qué importa al mundo?

AMPARO. Bien; basta,  
déjate ya de *Tenorio*.

MANOLO. No es del *Tenorio*.

AMPARO. Pues calla.

TOMASA. ¡Ah, ya sé! ¿Manuel?

MANUEL ¿Qué quieres?

TOMASA. La blusa.

MANUEL No tengo ganas

de desabrigarme.

TOMASA. (*Aparte á él.*) ¡Tonto,  
esto nos conviene!

AMPARO. (*A MANOLO.*) Anda,  
trae el bastón, el sombrero.....  
quítate la americana.  
(*A MANUEL*) ¡Por Dios! No sea usted bruto,  
(*Con dulzura.*)  
caballero.

MANUEL Tantas gracias.  
(*MANUEL se quita la blusa, que se pone MANOLO,  
y él coge la chaqueta.*)

MANOLO. ¡Que un hombre de mi linaje!....

AMPARO. Ya lo has dicho.

MANUEL Sólo falta  
pa estar en carácter esto.  
(*Le mancha la cara de yeso.*)

AMPARO. ¡Así, así! Ya te salvas.

Voy á guardar esto. (*Vase primera izquierda.*)

TOMASA. (*A MANOLO.*) Ahora  
usted es su aprendiz.

MANUEL ¿Sí? ¡Anda! (*Le da un pun-  
tapié.*) (*D. SEVERO aparece en la puerta del  
foro.*)

TOMASA. Ya está ahí.

MANUEL ¡Á buena hora!  
(*¡Que no tenía yo ganas  
de coger á un señorito  
por mi cuenta*) ¡Tú! ¡La herrada! (*Con im-  
perio.*)

## ESCENA VI

MANOLO, MANUEL, TOMASA, SEVERO.

SEVERO. No está por ninguna parte.  
¿Se habrá ido por la ventana  
de la cocina? (*Mirando al gabinete.*) Tampoco.  
¡Esa portera está en Babial  
Ven acá. (*A TOMASA.*)

TOMASA. ¿Qué manda usted?

- SEVERO. ¿Tú eres clara?  
TOMASA. Como el agua.  
SEVERO. ¿Mentirás?  
TOMASA. Aunque me maten.  
SEVERO. Bueno, pues entonces, habla.  
TOMASA. ¿Qué quiere usted que le diga?  
SEVERO. ¿Quién es el que ha entrado en casa  
mientras yo faltó?  
TOMASA. Esos dos.  
SEVERO. ¿Nadie más?  
TOMASA. Nadie.  
SEVERO. ¿Me engañas?  
TOMASA. ¡Por estas cruces!  
SEVERO. Pues mira,  
yo sé que hace tiempo que andas  
abriendo y cerrando puertas,  
trayendo y llevando cartas,  
y hasta, según aseguran  
en la vecindad, te pasas  
á mayores..... ¡y hoy ha entrado  
un señorito!  
TOMASA. ¡Las ganas!  
SEVERO. ¡Y como yo le eche el guante,  
le hago pedacitos!  
MANOLO. ¡Cáscaras!  
Si es broma, puede pasar,  
pero á tal punto llevada.....  
MANUEL Vamos, pedazo de zángano. (*Le da un empellón.*)  
MANOLO. En cuanto acabemos.....  
MANUEL ¡Arsa!  
SEVERO. (*A TOMASA.*) Anda, prepara el almuerzo.  
¡Y mucho ojo!  
TOMASA. (*Se le escapa.*) (*Vanse.*)

## ESCENA VII

SEVERO, MANUEL, MANOLO.—*Al fin* TOMASA.

- SEVERO. (*Me la pegan, es seguro.*  
Tenga usted á su niña en casa  
guardadita. Gaste usted

dos duros cada semana  
en copitas de aguardiente,  
y azucarillos, y pastas,  
para colocar de un modo  
decoroso á la muchacha,  
y verá usted cómo luego,  
sin que usted sospeche nada,  
ella busca por su cuenta  
un cualquiera, un papanatas,  
y le dan á usted un disgusto  
cuando le haga menos falta.  
¿Y quién será el atrevido?  
¿Cómo habrá sido?)

MANUEL (A MANOLO). ¿Te paras?  
¡Pus no hay que pararse, ¿estamos?  
ó te arrimo una patada  
que te vuelvo loco! A ver  
si coges bien esa llana,  
que paice que nunca has visto  
las herramientas.

MANOLO. (¡Qué gracia!  
Este hombre lo toma en serio,  
y ya está visto que saca  
todo el partido que puede.  
¡En cuanto el padre se vaya!....)

SEVERO. ¿Se acaba?

MANUEL Dentro de un rato.

(A MANOLO.) ¿Oyes? Que á ver si se acaba.

MANOLO. Trabaje usted.

MANUEL ¡Está buenol  
El maestro no trabaja.  
Si me levantas el gallo  
te arrimo dos bofetadas,  
salva la parte, y no tienes  
más remedio que aguantarlas.

MANOLO. Usted á mí no me tutea.

MANUEL Siempre que me dé la gana.

MANOLO. ¿Y por qué ha de ser usted  
tan bárbaro?

MANUEL ¡Que me faltas!  
me parece.



- MANOLO.                               ¿No es mejor  
que estemos como Dios manda,  
y eche usted luego unas copas  
á mi salud en la tasca  
de ahí abajo?
- MANUEL                               ¡Choque usted!  
¡Es usted un hombre!
- MANOLO. (*Con imperio.*)           ¡La herrada!
- TOMASA (*Saliendo*). El almuerzo.
- SEVERO.                                                       (Voy á hacer  
que confiese.) (*Vase segunda izquierda.*)
- MANUEL                               Chist, Tomasa.  
A ver si traéis la ropa  
del señor, y que se vaya.
- TOMASA. ¿Ya te has convencido?
- MANUEL                                                       ¡Toma!  
¡Como que soy una malva!
- TOMASA. Veremos.
- MANUEL                               Oye, y de paso,  
¡si tuvierais vino en casa  
y me pudierais traer  
una mijita!
- TOMASA.                               ¡Ay, qué gracia!
- MANUEL Pero ¿no ves tú, pichona,  
que ya voy teniendo ganas  
de almorzar, y no pue ser  
sin vino?
- TOMASA.                               ¿Y en qué te gastas  
el jornal?
- MANUEL                               Lo voy guardando  
pa comprarte alguna alhaja  
si á mano viene.
- TOMASA.                                                       ¡Embustero!
- MANUEL Ya lo verás tú.
- SEVERO. (*Dentro.*)                   ¡Muchacha!
- TOMASA. Ya voy.
- MANUEL                               Que no se te olvide.
- TOMASA. Bueno.
- MANUEL                               Aunque sea una iniaja.



ESCENA VIII

MANOLO, MANUEL, *después* TOMASA.

MANOLO. Diga usted, y si no me traen  
la ropa, ¿qué hacemos?

MANUEL Nada;  
digo, nada no. Bajar  
á remojar la garganta.

MANOLO. ¡Hombre! ¿Así?

MANUEL ¡Vaya, qué Dios!  
¡Si creerá usted que hace falta  
pa entrar en una taberna  
ponerse fraque y corbata!

MANOLO. ¡Al contrario! Pero digo  
que ¿cómo me voy á casa  
de esta manera?

MANUEL Es que así  
no iría usted.

MANOLO. ¿No?

MANUEL ¡Las ganas!  
Como que la blusa es mía;  
tendría usted que ir en mangas  
de camisa.

(Sale TOMASA con la ropa de MANOLO.)

TOMASA. Aquí está esto.

MANOLO. ¡Oh, gracias, Dios mío, gracias!  
(Se quita la blusa y se pone su ropa.)

TOMASA. Aprisa. ¡Si usted supiera  
dónde lo he encontrao!

MANOLO. Chist, calla.  
No me quites ilusiones.

MANUEL ¡Otra vez esto! ¡Qué lástima!  
(Poniéndose la blusa.)

MANOLO. Pero Amparito no sabe.....

TOMASA. No, señor; no sabe nada;  
pero ¿y á usted que le importa?  
El caso es marcharse.

- MANOLO. Vaya,  
con Dios.  
(MANUEL le detiene y se coge de su brazo.)
- MANUEL. Hasta luego.
- MANOLO. ¡Diablo!
- MANUEL. ¿Y el trinquis?
- MANOLO. No me acordaba.  
(Vanse los tres foro.)

ESCENA IX

AMPARO, SEVERO.

- AMPARO. ¡Que no quiero comer, ea!
- SEVERO. Pero no seas chiquilla.  
¿Por qué?
- AMPARO. No tengo apetito.  
(¿Dónde estará?)
- SEVERO. Vamos, niña,  
sabes que esos gimoteos  
y esas cosas me fastidian.....  
¡Si yo no te diera el mimo  
que te doy, no pasaría  
lo que pasa!
- AMPARO. Si no lloro  
por nada.
- SEVERO. ¿Que no? Pues mira,  
eso decía tu madre,  
que Dios haya, y me ponía  
de un humor de mil demonios  
con eso la pobrecita.  
Conque habla claro.
- AMPARO. Sí, pero.....
- SEVERO. Vamos á ver. Las vecinas,  
la portera, ¡todo el mundo  
murmura de tí, hija mía!
- AMPARO. ¿De mí?
- SEVERO. Con razón.
- AMPARO. ¡Papá!
- SEVERO. ¡Pues qué! ¿recibir visitas  
de jóvenes, en mi ausencia,

es cosa corriente y digna?

AMPARO. Pero si yo.....

SEVERO. ¡Si en la cara  
se conoce la mentira!  
¿Ó crees que yo no he tenido  
novias que me recibían?

AMPARO. Pues entonces... .

SEVERO. Pues por eso  
conozco el percal. Y mira,  
corre ese joven peligro  
si le echo la vista encima.  
¡Más vale que seas franca  
conmigo, y que me lo digas!  
Vamos á ver, ¿quién es él?

AMPARO. Pues.....: uno.

SEVERO. ¡Buena salida!  
¿Es de la tertulia?

AMPARO. No.

SEVERO. ¡Le habrás conocido en misa!

AMPARO. Tampoco.

SEVERO. ¿Dónde?

AMPARO. En paseo.  
¿No te acuerdas de aquel día  
que fuimos á la Moncloa?  
Pues entonces. Como él iba  
por allí, me vió, después  
nos siguió.....

SEVERO. ¿Sí? ¡Qué delicia!

¡Y yo sin caer en ello!

AMPARO. ¡Como á ti no te seguían!

SEVERO. Bueno; adelante.

AMPARO. Pues nada,  
que me hizo el oso ocho días.

SEVERO. ¡Te hizo el oso! ¡Qué bonito!  
Y tú, ¿por qué no me avisas?  
Y él, ¿por qué no se presenta?

AMPARO. Por .... miedo.

SEVERO. ¡Diantre de niña!  
¿Y es verdad que hoy ha subido?

AMPARO. Sí..... ¡pero yo no quería!

SEVERO. ¿Y por dónde se ha escapado?

AMPARO. ¡Si no se ha escapado!

SEVERO. ¡Mira  
qué gracia! Voy á buscarle.....

AMPARO. Papá.....

SEVERO. Para que me pida  
tu mano, ó para romperle,  
por atrevido, la crisma.  
¿Dónde está?

AMPARO. ¡Si no lo sé!

SEVERO. Acaso se escaparía  
mientras.....

AMPARO. No ha podido. Yo  
tengo la ropa escondida.

SEVERO. ¡La ropa! ¡Qué es lo que dices!

AMPARO. Es que..... como tú venías,  
hizo de albañil.

SEVERO. ¡Demonio!

AMPARO. Y se echó la blusa encima.

SEVERO. ¡La blusa! ¡Es el de la blusa!

### ESCENA X

DICHOS.— TOMASA con una botella y un pedazo de queso,  
que procura ocultar de la vista de D. SEVERO.

TOMASA. (¡Está aquí! ¡Virgen santísima!)

SEVERO. ¿Dónde están los albañiles?

TOMASA. Pues..... han ido á la cantina  
de abajo á echar unas copas.

SEVERO. ¿Y volverán?

TOMASA. Enseguida.

SEVERO. Vamos á almorzar, Amparo.  
En cuanto vengan me avisas (Á TOMASA).

AMPARO. Papá.....

SEVERO. No tengas cuidado,  
que no pasa nada, hija.  
(Vanse segunda izquierda.)

TOMASA. Por poco ve la botella  
y el queso. ¡Dios nos asista!  
(Deja ambas cosas en el saquito de MANUEL.  
Campanillazo.)

Ahí está.

*(Vase y vuelve en seguida con MANUEL.)*

MANUEL. *(Saliendo.)* ¡Viva tu madre!

TOMASA. *(Ya tiene éste cuatro tintas en el cuerpo.)* Ahí tienes eso, ¡y silencio! *(Vase corriendo segunda izquierda.)*

MANUEL. Pero, chica.....

*(Coge el saquito, saca el puchero, pan, tenedor, queso y botella, y se sienta tranquilamente en el suelo.)*

## ESCENA XI

MANUEL.

Eso se puede acabar  
de una paletada ó dos;  
conque vamos á almorzar  
en paz y en gracia de Dios.  
Primero un trago. Es sabido  
que sin el vino no pasa  
ni sienta bien el cocido. *(Bebe.)*  
¡Buena chica es la Tomasa!  
*(Destapa el puchero.)* ¿A ver? ¡Qué casualidá,  
*(Empieza á comer.)*  
lo mismo que toos los días!  
El hombre no se hartará  
de patatas y judías.  
Porque si el hombre se hartara  
de pasar la vida así,  
le costaría más cara  
la vida, ¡me paice á mí!  
Too está muy malo. Va usted  
á echar una copa, ú dos,  
y las echa. Bueno, ¿y qué?  
¡Que no convida ni Dios!  
Y va usted á casa á cenar.  
¿Y qué? Pus que no hay puchero,  
porque usted no pué llevar  
ni tanto así de dinero. *(Bebe.)*  
Bueno. Pus no echa usted copas,

y too el jornal lo da usté  
pa que le hagan unas sopas.  
Y se las hacen, ¿y qué?  
Resulta que la comida  
no alimenta casi na,  
y se cae usté en seguida  
de pura debilidá. (*Bebe.*)  
Too está mu malo. Y había  
que arreglar la clase baja,  
que se pasa el santo día  
trabaja que te trabaja.....  
como yo. Se roe el hueso.  
¿Y pa qué? Pus pa coger  
dos pesetas. ¿Y qué es eso?  
¿Qué es eso? ¡Vamos á ver!  
Quié icirse que no está  
la propiedá repartida,  
y que hay quien se pasará  
sin propiedá toa la vida. (*Bebe.*)  
Bueno. ¿Y eso es ley? ¿Por qué?  
Si se gana mucha gente  
diez duros, ¿no ha de ir usté.....  
y ganarlos mismamente?  
Los cógía usté en un día,  
y si no tenía ganas  
de trabajar..... pus no iría  
á la obra en tres semanas.  
Y tan contentos, ¿verdá?  
¿Que si hacen toos lo que usté  
ninguno trabajará  
por su gusto? Bueno, ¿y qué?  
¿Usté es responsable de eso?  
No, señor, no es responsable.  
Too está muy malo. ¡Hasta el queso,  
que hay que partirlo con sable!  
¡Me lo guardo! Daré á esa  
las gracias por el regalo.  
Ea, quitemos la mesa. (*Bebe, se levanta y reco-  
ge los restos.*)  
¡Ajajá!..... Too está muy malo.  
El hombre es un niño loco.

Bebe, no le sienta bien,  
y en cuanto que abusa un poco,  
¡requiescat in pace, amén!  
Ahora se va usté á quedar  
dormido en el gabinete.  
¿Y qué? ¡Pus no hay más que hablar,  
hasta mañana á las sietel

## ESCENA XII

MANUEL, SEVERO.

SEVERO. (¡Hola! Aquí está el de la blusa.  
¡Diantre, y qué bien se disfraza!  
Me ha dicho su nombre.... ¡Ah, sí!  
Ya sé.) ¿Manuel?

MANUEL. ¿Quién me llama?

SEVERO. (Se vendió.)

MANUEL. (El amo. ¡Adiós siesta!

De seguro que me encaja  
cuatro frescas, y bien dichas,  
porque esto nunca se acaba.)

SEVERO. (Se turba.) Venga usté acá.

MANUEL. (Por si acaso, aquí hay que echarlas  
de fino.) ¿Cómo está usté?

SEVERO. Bien, ¿y usté?

MANUEL. Bien; muchas gracias.

SEVERO. Póngase usté la gorrilla.

MANUEL. ¡No, señor! ¡Eso faltaba!

El hombre que tié vergüenza  
sin estrenar, cuando trata  
con el hombre, le respeta  
si el hombre es dino, y no le habla  
¿me entiende usté? cuando el hombre....  
¿me entiende usté?

SEVERO. Ni palabra.

¡Qué bien hace usté el borrachol (*Dándole una  
palmada en el hombro.*)

MANUEL. (*Cubriéndose.*) Eso no, ¡y usté me falta!  
me parece.

SEVERO. Vamos, hombre,

que ya conozco la farsa.

MANUEL. Sí, ¿eh?

SEVERO. Me lo ha dicho ella.

MANUEL. (¡Maldita siá! La Tomasa no pué tener nada oculto.)  
Bueno. ¿Y usted no se enfada?

SEVERO. Yo, la verdad, al principio, si le cojo á usted en mi casa, puede que le hubiera á usted tirado por la ventana.

MANUEL. (¡Por una botella!)

SEVERO. Luego lo he mirado con más calma, y creo que es preferible que nos entendamos.

MANUEL. (Vaya, éste me quiere cobrar los dos reales.)

SEVERO. La muchacha, según parece, está en ello.....

MANUEL. ¡Olé!

SEVERO. Vamos, hombre; basta de muecas. ¿Usted quién es?

MANUEL. ¡Toma! ¿Yo? Manuel Vergara Pérez, pa servir á usted. ¿Cómo sigue usted?

SEVERO. ¡Caramba!

No sea usted mameluco.  
¿No le he dicho á usted que acaba de decírmelo ella todo?

MANUEL. Bueno, ¿y qué?

SEVERO. Que ya me carga ese papel. Hablo en serio.

MANUEL. Hablemos en serio.

SEVERO. ¡Gracias á Dios! ¿Hace mucho tiempo que usted la conoce?

MANUEL. ¡Anda!

SEVERO. ¿Se quieren ustedes?

MANUEL. Mucho.

SEVERO. Y supongo que al hablarla



de amores, usted pretende  
acabar como Dios manda.

MANUEL. ¿Habla usted en serio?

SEVERO. ¡Pues claro!

MANUEL. Pus mire usted, puede que haiga  
de todo.

SEVERO. ¡Cómo se entiende!

MANUEL. ¡Chist!... El hombre da palabras,  
y dimpués....

SEVERO. Pero ¿qué es esto?

¡Caballero! ¡Que se trata  
de mi hija!

MANUEL. ¿De su hija?

Pus yo no puedo acetarla,  
porque estoy comprometido.

SEVERO. ¡Hombre! ¿Sí?

MANUEL. Con la criada.

SEVERO. ¡Pero este hombre está borracho  
de veras! ¡A ver! ¡Tomasa! (*Campanillazo*)

MANUEL. ¡Chist! Si usted me compromete  
con ella, habrá bofetadas.

SEVERO. ¡Quite usted de ahí!

### ESCENA XIII

DICHOS.—MANOLO, TOMASA.—*Luego AMPARO.*

MANOLO. Sí que entro;

verás tú cómo se acaban  
los sustos. (*Sale.*)

MANUEL. Eh, compañero,

viene usted como pedrada  
en ojo de boticario.

Le advierto á usted que si tarda  
un poco más, yo me caso  
con su novia.

TOMASA. ¡Aprieta! (*¡Calla!*)

SEVERO. ¿Quién es ese hombre?

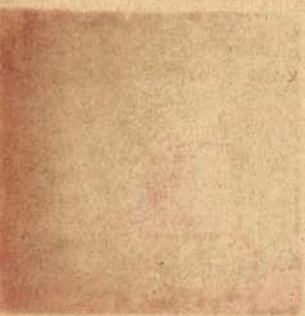
TOMASA. Mi novio.

El albañil que trabaja  
hoy aquí.



- SEVERO. ¡Pues se ha ganado el jornal! Pero ¿el que estaba con él?...
- MANOLO. Servidor de usted.
- SEVERO. ¡Hombre! Ya tenía ganas de entenderme.
- MANOLO. Á eso he venido. Me gustan las cosas claras.
- AMPARO. (*Saliendo.*) ¡Aquí Manolo! Papá, no te incomodes.
- SEVERO. Muchacha, déjame en paz. Si usted quiere (*Á MANOLO*) hablarme.....
- MANOLO. Cuatro palabras.
- SEVERO. Pasaremos al despacho.
- MANOLO. (*Á AMPARO.*) ¡Trance fiero! ¡Suerte amarga!
- AMPARO. Mira, Manolo, no le hables en verso, porque te mata.
- SEVERO. (*Á MANUEL.*) Y usted á dormir la mona.
- MANUEL. Y el trabajo ¿no se paga?
- SEVERO. ¡Pagar! Agradezca usted el que no llame á los guardias y le lleven á la cárcel por escandaloso.
- MANUEL. Gracias. (*Al público.*) De manera que si ustedes no me dan cuatro palmadas, yo no me cobro *la obra*, y lo merezco, por mala.

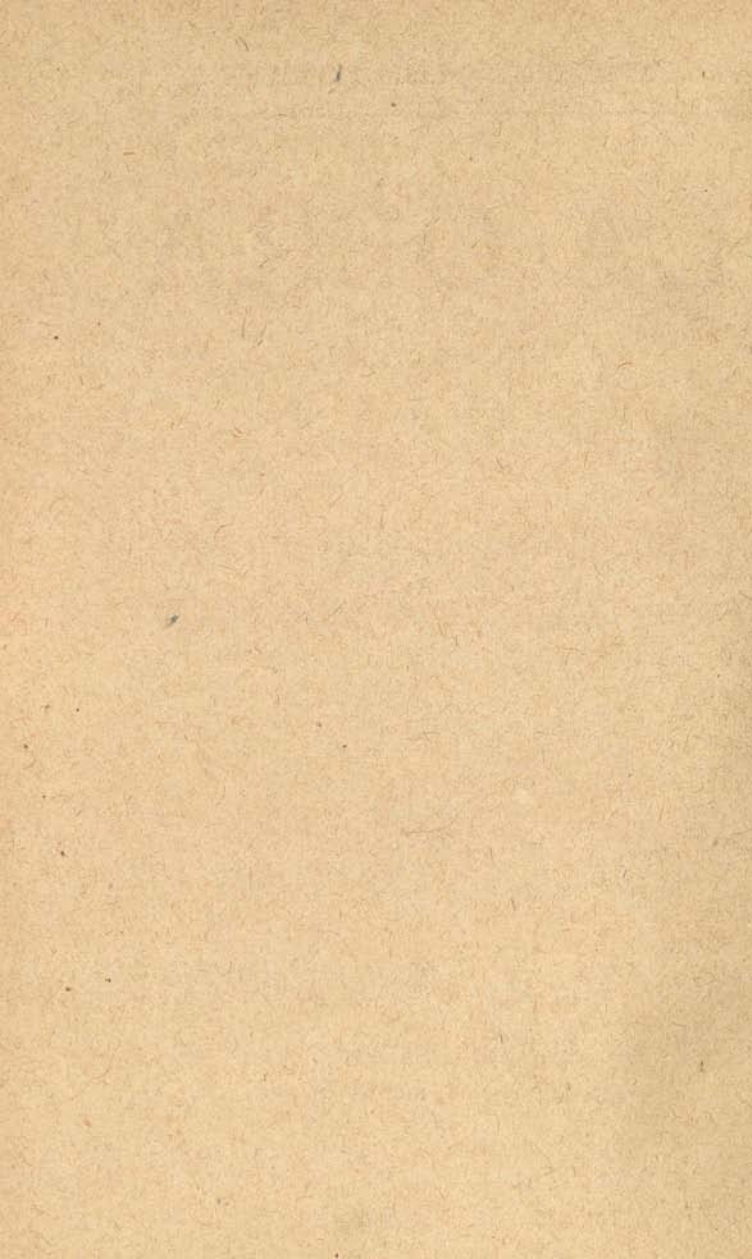
TELÓN





60984 81800

LA OBRA







1001932



